

Desafíos de una acelerada dinámica poblacional

AUNQUE NO es posible establecer con precisión las relaciones causales entre economía y comportamiento demográfico, es indudable que existen. Las altas tasas de fecundidad y natalidad de la década de los setenta correspondían a una economía que lograba también una buena tasa de crecimiento anual, y a la caída de ésta con la profundización de la crisis y el deterioro en el nivel de vida la tasa anual de crecimiento poblacional exhibió una fuerte desaceleración (de 3.2 por ciento en 1970 a 1.6 por ciento en 2000), entre otras causas porque la necesaria incorporación de nuevos miembros de la familia al mercado de trabajo, principalmente de las mujeres, modificó los patrones de reproducción así como las relaciones de poder en el seno de la familia.

Explosiva recomposición de la población

Los años de la posguerra fueron de aceleración del crecimiento demográfico, especialmente hasta la década de los setenta, aunque en los años ochenta y sobre todo noventa en que dicho crecimiento ha sido menor –tanto por la disminución de la tasa de natalidad como por la baja aún mayor de la de mortalidad–, sigue siendo más alto que el registrado hasta los años cuarenta y también que el observado en los países industriales. Resumamos los principales rasgos de esta evolución con ayuda de algunos datos estadísticos.

La tasa bruta de reproducción se redujo a la mitad (como resultado de la fuerte caída de 48 por ciento en la tasa de natalidad en los 30 años 1970-2000 y no obstante la disminución de 57 por ciento en la de mortalidad general en ese tiempo). Según el INEGI la tasa nacional de fertilidad descendió de 6.8 en 1970 a 4.4 en 1980 y en la etapa neoliberal de menor crecimiento económico y mayor incorporación femenina a la PEA bajó a 2.4 en 2000, o sea, que cayó 45.5 por ciento respecto a 1980 y 64.7 por ciento en relación con 1970, hecho éste en el que sin duda cumple un papel relevante el más extenso uso de anticonceptivos, cuyo empleo de métodos de todo tipo aumentó de 30.2 por ciento de las mujeres unidas en pareja en 1976 al 47.7 por ciento en 1982 y 68.4 por ciento

CUADRO 1

Año	Población total (millones)	Tasa de crecimiento	Hombres		Mujeres		Urbana		Rural	
			Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1950	25.79	–	12.70	49.2	13.09	50.8	10.98	42.6	14.81	57.4
1970 ¹	48.23	3.18	23.07	48.8	24.16	51.2	27.31	57.8	19.92	42.2
1990	81.25	2.64	39.89	49.1	41.36	50.9	57.96	71.3	23.29	28.7
1995	91.16	2.33	44.90	49.3	46.26	50.7	67.00	73.5	24.15	26.5
2000	97.36	1.60	47.35	48.6	50.01	51.4	72.71	74.7	24.65	25.3

Fuente: VII Censo General de Población, IX Censo General de Población, XI Censo General de Población, Censo de Población y Vivienda.

en 1997. Desde luego, en el medio rural así como en el urbano en los grupos de mujeres con más baja escolaridad y no incorporados a la PEA estos porcentajes son menores que el promedio global, lo mismo que los de descenso de la tasa de fecundidad.

Como contraparte, también las defunciones y sobre todo la mortalidad infantil presentaron un fuerte descenso en tanto que se elevó considerablemente la esperanza de vida al nacer que tan solo unos años antes, en 1950, era de 50 años. Los principales indicadores de crecimiento demográfico para el periodo 1970-2000 se comportaron de la siguiente manera:

CUADRO 2

Concepto	1970	2000
Nacimientos por cada 1,000 habitantesa	41.7	21.7
Defunciones por cada 1,000 habitantes ^b	10.1	4.3
Defunciones de menores de un año por cada 1,000 habitantes	76.8	24.9
Crecimiento natural de la población (por cada 1,000 nacimientos)	31.6	17.5
Esperanza de vida al nacer	60.9	75.3
Hombres	58.8	73.1
Mujeres	63.0	77.6
Tasa bruta de reproducción	3.3	1.2

Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México, t. I, México, 1999, e Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000), México, 2000.

^aTasa bruta de natalidad.

^bTasa bruta de mortalidad.

¹La suma de hombres y mujeres, así como de la población urbana y rural arrojan 47.23 millones, sin embargo, se consigna la cifra total que proporciona el INEGI: 48.23 millones de habitantes.

Estos cambios han dado como resultado un aumento en el total de hogares de 130.6 por ciento: de 9.1 millones en 1970 con un promedio de 5.2 miembros por familia, a 21.1 millones con 4.5 miembros (baja de 13.5 por ciento de este promedio) en el año 2000. El número de hogares unipersonales censados pasó de 735,000 a 1'457,000 en esos mismos años. Por supuesto, también varió la conformación de la pirámide de edades en forma tal que, al filo del nuevo siglo, los mexicanos que están estadísticamente en edad productiva, es decir, entre los 15 y los 64 años de edad superan con mucho a los que están en una edad no productiva (entre 0 y 14 años y de más de 65 años). De acuerdo con las cifras de 1995, la suma de los niños y los de la tercera edad (clasificados como dependientes) representaban un 66.8 por ciento de aquellos que están en una edad económicamente activa; esta relación en 1970 era de 99.7 por ciento.

Inexorablemente se ha iniciado un lento y gradual proceso de envejecimiento de la población debido principalmente a la desaceleración en el crecimiento de la población total, a la disminución en la tasa de mortalidad y al incremento en la esperanza de vida. Sólo a modo de ilustración de este proceso vemos cómo se modificó en el ISSSTE la proporción de jubilados y pensionados: “En los últimos 10 años se duplicó el número de pensionados y jubilados –de 185,000 pasaron a 392,000– mientras que quienes los sostienen, los trabajadores en activo, apenas si aumentaron 16 por ciento” y otros “338,000 empleados cumplen ya los requisitos para retirarse”, “...En 1990 había nueve trabajadores activos por uno en retiro, para el 2000 esa relación se ubicó en cinco por uno”.²

Urbanización y cambio ocupacional

Otro rasgo distintivo del proceso demográfico de México en las tres últimas décadas del siglo xx es la formación de megalópolis cuyo núcleo de atracción es, por lo regular, una de las grandes metrópolis que hasta los años sesenta fueron polos de concentración: México, Guadalajara y Monterrey. Veamos las cifras del cuadro 3.

Actualmente las tres cuartas partes de los mexicanos (más del 75 por ciento) viven en localidades de 2,501 y más habitantes, es decir, conforme a un criterio muy generalizado en las estadísticas mundiales, son población urbana, en tanto que en 1970 sólo lo era el 57.8 por ciento. Se ha acelerado el proceso de urbanización mediante el cual experimentan un gran crecimiento diversas ciudades medias (de entre 500,000 y 1 millón de habitantes), bajo la influencia

²La Jornada, miércoles 31 de enero de 2001, p. 43.

del correspondiente núcleo con el cual se entrelazan y establecen un sistema regional con dinámica propia, así tenemos además de las zonas de irradiación de las tres grandes metrópolis arriba mencionadas, que las ciudades fronterizas del norte como Tijuana y Ciudad Juárez, relativamente aisladas del sistema urbano nacional, crecen rápidamente bajo el influjo del efecto maquilador-exportador ligadas a la California estadounidense y a Texas, que también crece con rapidez.

CUADRO 3
POBLACIÓN DE LAS 10 CIUDADES MÁS HABITADAS

Ciudades	1970 (millones)	1980 (millones)	2000 (millones)	Tasa de crecimiento 1970-1980	Tasa de crecimiento 1970-2000
México	9.067	12.991	17.860	3.66	2.29
Guadalajara	1.518	2.272	3.546	4.11	2.87
Monterrey	1.273	2.008	3.110	4.67	3.02
Puebla	.775	1.140	1.845	3.94	2.93
León	.420	.725	1.134	5.60	3.37
Toluca	.239	.589	1.019	9.44	4.95
Ciudad Juárez	.424	.546	1.218	2.55	3.58
Tijuana	.341	.461	1.212	3.06	4.32
Torreón	.251	.692	.914	10.67	4.40
San Luis Potosí	.282	.407	.849	4.27	3.92

Fuente: Gustavo Garza, "Evolución del sistema de ciudades en México, 1960-1995", en Demos. Carta Demográfica sobre México 1998, núm. 11, 1998, p. 25.

En las últimas décadas la población rural disminuyó en términos relativos de 42.2 por ciento en 1970 a 25.3 por ciento en el 2000 en tanto que en números absolutos aumentó ligeramente, de 20 a 24 millones. Por lo tanto, se puede considerar que el crecimiento de la última década tuvo lugar en el medio urbano; de acuerdo con un estudio sobre las ciudades mexicanas "la expansión demográfica reciente del país sucede básicamente en el México urbano. Importa destacar que la totalidad de este crecimiento ocurrió en las metrópolis de 500,000 y más habitantes, que pasaron de 16 a 24", entre las que en 1995 existían "...6 de más de 1 millón de personas: ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León y Tijuana...".³

Para el año 2000, como se observa en el cuadro 3, ya son ocho las ciudades que rebasan el millón de habitantes, pues según el Censo de ese año a las

³Gustavo Garza, "Evolución del sistema de ciudades en México, 1960-1995", Demos. Carta Demográfica sobre México, 1998, núm. 11, 1998, pp. 23-25.

anteriormente citadas se sumaron Toluca y Ciudad Juárez, en tanto que Torreón se acercaba rápidamente a esa cifra. Por su parte, San Luis Potosí y Mérida casi llegan a los 850,000 habitantes, Tampico, Mexicali y Querétaro superan los 750,000 y otras 13 ciudades tienen entre 584,000 (Coatzacoalcos) y 745,000 (Culiacán), rango que incluye otras siete capitales de estados, todas con más de 600,000 (ordenadas de las más a las menos pobladas: Aguascalientes, Cuernavaca, Chihuahua, Saltillo, Morelia, Hermosillo y Villa Hermosa), además de Acapulco, Los Mochis, Orizaba y Veracruz.

En resumen, es enorme el cambio determinado por el crecimiento de la población y el aceleramiento del proceso de urbanización de estas tres décadas. Actualmente cerca de la mitad de los mexicanos (47.31 por ciento) viven en localidades de más de 100,000 habitantes. Según los datos del Censo de 2000, 20'398,000 mexicanos (o sea, el 20.95 por ciento del total) están en localidades de 100,000 a 499,000 pobladores; y en ciudades de más de 500,000 habitantes se ubican 25'666,000, el 26.36 por ciento de la población total.

La anárquica expansión urbana resulta del desarrollo económico y social, es decir, del crecimiento demográfico, el desigual desenvolvimiento de la infraestructura vial, energética y de servicios, de los sectores industriales y el empleo, del desarrollo agropecuario regional y otros factores que dan impulso a los procesos migratorios dentro del país, del campo a las ciudades y de las urbes más pequeñas a las medianas y grandes. A su vez esa expansión resulta de cambios que por su parte contribuyen a modificar los patrones del mercado interno en el espacio nacional y de las relaciones del país con el exterior, de las condiciones de vida de la mayoría, y en tanto que abren nuevas posibilidades de desarrollo crean problemas de difícil solución, agravados en los últimos 18 años de neoliberalismo por el desplome de la inversión pública y el aumento del desempleo, el subempleo y la pobreza, tales como el cada vez mayor del abasto de agua, electricidad, combustibles y artículos básicos, la depredación de la naturaleza y la contaminación ambiental, el transporte urbano, la creciente delincuencia y otros.

Sin entrar en mayores detalles sobre la distribución económica y demográfica espacial, cuyas grandes tendencias se han consolidado en las últimas décadas, señalamos que en el 2000 mientras que la región norte con sus 12 entidades comprende el 60 por ciento del territorio y el 26 por ciento de la población nacional, genera el 30 por ciento del PIB, la región sureste de siete entidades, con el 20 por ciento del territorio y el 16 por ciento de los habitantes sólo aporta el 10 por ciento del PIB (la región central, con 13 entidades representa respectivamente el 18 por ciento de la superficie, el 58 por ciento de la población y el

60 por ciento del PIB).⁴ Desde otro ángulo, debe considerarse que la población censada en regiones indígenas casi se duplicó, al aumentar de 8.2 millones en 1970 a 15.5 millones en 2000 (las que sobrepasan el millón son la península yucateca, Chiapas, la Huasteca, sierra norte de Puebla y Orizaba-Córdoba; entre 500,000 y 954,000 hay seis regiones, principalmente en Oaxaca –Istmo y Valles Centrales–, el Estado de México, Michoacán y Guerrero). La población de cinco años y más de lengua indígena aumentó de 5.3 a 6.3 millones en 1990-2000 (es revelador que la ubicada en localidades de 100,000 y más habitantes subió de 47,000 a 827,000).⁵

Cabe destacar que según la Encuesta Continua sobre Ocupación de 1979 y la Encuesta Nacional de Empleo de 1999, entre estas dos fechas la población económicamente activa (PEA) se incrementó 100.4 por ciento, de 19.8 a 39.8 millones de personas, pero es aún más rápida la incorporación de la fuerza de trabajo femenina al mercado de trabajo, la cual aumentó 173.8 por ciento (subieron del 19 por ciento de la PEA en 1970 al 33.5 por ciento en 1999). En 1979-1999 el número de empleadores subió de 656,000 a 1'581,000 y el de asalariados de 12.1 a 23.8 millones, el de trabajadores por su cuenta de 4.9 a 9.5 millones y el de trabajadores sin remuneración de 1.6 a 4.2 millones; el número de profesionistas y técnicos creció en esos años de 1.4 a 3.6 millones y el de ocupados en el comercio y servicios de 5.2 a 13.0 millones. Y aunque la proporción de la PEA con un ingreso hasta de dos salarios mínimos bajó de 56 por ciento en 1991 a 50.6 por ciento en 1999 y aquella con percepciones de hasta tres salarios mínimos de 72.6 a 68.0 por ciento, debe recordarse que los salarios mínimos reales en 1999 eran 30 por ciento menores que en 1991.

Los últimos 20 años fueron de un menor ritmo de crecimiento económico, principalmente debido a la caída de la tasa histórica desde 1982, por lo tanto, disminuyó la capacidad de la economía para ocupar fuerza de trabajo. Entre los sectores económicos los de comercio y servicios fueron los que más aumentaron, juntos de un 37 por ciento de la PEA en 1970 a 53.7 por ciento en 1999, entre otras razones por el gran auge adquirido por la economía informal ante el avance del desempleo en otros sectores productivos, como ya se vio anteriormente; en las actividades agropecuarias continuó su largo descenso, de 29.1 a 21.1 por ciento y en la industria, incluida la construcción, la baja relativa fue del 27.6 al 25.2 por ciento.

Un elemento sobresaliente más es el incremento de la corriente migratoria de mexicanos en busca de trabajo y oportunidades hacia los Estados Unidos

⁴ Antonio Puig Escudero, "La población en el año 2000. Cerca de los 100 millones de habitantes", Demos. Carta Demográfica sobre México 2000, IISUNAM, núm. 13, p. 5.

⁵ Patricia Fernández Ham, "La población indígena. Habitantes y regiones indígenas", *ibidem*, pp. 29-30.

y de centroamericanos que residen y trabajan en México en tanto realizan su sueño de pasar al país del norte. De acuerdo con diversos estudios, en las últimas décadas se ha mantenido un promedio de migración mexicana a los Estados Unidos de 200,000 trabajadores al año.⁶

El intenso ritmo de crecimiento de la población mexicana en edad de trabajar y la insuficiente dinámica de la economía nacional para absorber fuerza de trabajo se combinan para estimular ese flujo migratorio; según el XII Censo de Población, en enero de 1995 –febrero de 2000 y en orden descendente de importancia, Jalisco, Michoacán, Guanajuato y el Estado de México aportaron el 38.7 por ciento de la emigración y junto con el Distrito Federal, Veracruz y Guerrero, el 53.4 por ciento del total; los estados, empero, con la mayor intensidad de la migración son Zacatecas (4.96 por ciento de sus habitantes), Michoacán y Guanajuato, que también tienen índices altos de retorno de migrantes.⁷ Se calcula que en 1970 el número de residentes en los Estados Unidos nacidos en México era de 789,000 y que subió a más de 7 millones en 1996, de los cuales cerca de 5 millones en esa fecha eran residentes legales.⁸

Según datos del Instituto Nacional de Migración el número de mexicanos repatriados por Estados Unidos se ha incrementado en los últimos cinco años en 38.5 por ciento al pasar de 853,365 repatriaciones en 1995 a 1'182,119 en 2000; en tanto que las deportaciones de territorio mexicano de centroamericanos aumentaron en 71.3 por ciento entre 1998 y 2000, al pasar de 84,212 a 144,255 respectivamente. Los residentes en Estados Unidos nacidos en México suman ya 8.5 millones de personas, cuyas remesas monetarias hacia nuestro país alcanzan los 6,000 millones de dólares anualmente.

Existe una marcada polarización y estratificación en cuanto a niveles de vida. Según la estadística oficial la población en condiciones de pobreza extrema aumentó de 17.6 a 18.4 millones entre 1998 y 2000. Si se consideran ese estrato y los que viven en pobreza intermedia, los pobres se redujeron de 44.7 a 40.4 millones, debido a una reducción en el nivel de pobreza intermedia de 27.1 a 22 millones. Según definiciones más estrictas de la pobreza, que consideran en este rango a familias con ingresos mensuales inferiores a tres salarios mínimos de hoy (es decir, salarios con un poder adquisitivo alrededor de

⁶Ligia González García de Alba y María Isabel Monterrubio Gómez, "Tendencias en la dinámica y la distribución de la población, 1970-1992", en *El poblamiento de México*, t. IV, Consejo Nacional de Población, México, 1993, p. 174.

⁷Véase Francisco Alba, "Migración internacional. Consolidación de los patrones emergentes", *Demos...*, op. cit., pp. 10-11.

⁸Advierte el INEGI que las cifras de 1970 son estimaciones de Frank D. Bean y M. Tienda, "The hispanic population of the United States", en *Population of the United States in the 1980's. A Census monograph series* autor, Nueva York, 1990, y el de 1996 de la publicación de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Estudio binacional México-Estados Unidos sobre migración*, Editorial México, 1997.

un 70 por ciento menor que en 1981), el número de mexicanos pobres pasa de 70 millones en el año 2000. Pero con independencia de definiciones el número de pobres ahora es mayor y la polarización más pronunciada: en 1996, "...el 1 por ciento más rico de la población detenta 13.9 por ciento del ingreso y recibe una percepción media de 10,669 dólares mensuales", dice un investigador, y "...el 10 por ciento más pobre recibe sólo 38 dólares por mes".⁹

La revista anual *Demos. Carta Demográfica sobre México 2000*, que por la fecha en que se concluyen estas páginas comenzó a circular, resume adecuadamente la modificada situación demográfica de hoy en un breve párrafo: "Los últimos 20 años son testigos de una experiencia empobrecedora sin precedentes, que nos lleva hacia una población envejecida, con una desocupación considerable, crecimiento de la informalidad y disminución del ingreso real."¹⁰ Superar esa situación y poner freno a sus causas es hoy un gran desafío histórico.

⁹Genaro Aguilar Gutiérrez, subdirector del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN, autor del libro *Desigualdad y pobreza en México, ¿son inevitables?*, ganador del Premio Anual de Economía "Maestro Jesús Silva Herzog" 1998, del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM editado por éste en el año 2000, en entrevista concedida a *La Jornada*, "Refuta IPN datos del INEGI sobre mejoría del ingreso en 1994-1996", 19 de octubre de 2000, p. 49.

¹⁰*Demos...*, op. cit., "Editorial. Cambios y grandes retos de la política de población", p. 24.